

## “Las mujeres son 90% de los lectores de ficción”

**Mastretta prepara una serie de relatos cortos donde hablará sobre las distintas historias del mundo de los maridos.**

Por Loreley Gaffoglio La Nación  
Domingo 23 de octubre de 2005  
Publicado en edición impresa

CIUDAD DE MÉXICO.- En la casa de Ángeles Mastretta, en el barrio residencial de San Miguel Chapultepec.

[...]

La demora permite escudriñar su intimidad: el monumental óleo con la vista de Puebla, su ciudad natal, preside el comedor, con los imponentes volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, que dividen en dos el valle inundado por casas bajas. No hay libros de Mastretta a la vista. Ni su primera novela *Arráncame la vida* ni *Mal de amores*, que la coronó con el Premio Rómulo Gallegos, ni los 37 relatos de *Mujeres de ojos grandes*, sus creaciones más leídas, traducidas a una docena de idiomas. Está, sí, la flamante antología de cuentos editada por Planeta, *La vida te despeina*, en la que comparte cartel con Marcela Serrano, Rosa Montero y Luisa Valenzuela, entra otras autoras.

Cuando baja, invita a *La Nación* a subir a su estudio en el último piso de su casa [...].

“Nadie puede decirme que el amor es algo frívolo”, dispara. “He dedicado mi vida a reflexionar sobre lo paradójico de los comportamientos humanos predominantes: el poder y el amor, que son lo que nos mueve y conmueve”, dice. Y adelanta que trabaja en dos nuevos libros: una serie de relatos cortos titulada *Maridos* y una sucesión de cuentos que ahondan en *¿qué es lo que ganas, cuando pierdes cosas?*.

**—¿Para usted, la literatura tiene una misión reparadora?**

—Sí, se busca consuelo en la literatura. Me gusta que lo que escribo tenga más de risas y alegría que de angustia. Soy consoladora. Si alguien está triste, lo primero que haces es hablarle. Y yo escribo en la urgencia de seguir conversando. Escribo lo que me gustaría leer, sin conocer el desenlace ni saber a dónde voy o van mis novelas. Las escribo para contármelas.

**—¿Es adicta a las emociones fuertes?**

—¿Quién no? Todo el mundo quiere vivir en la cresta de la ola. Escribo para sentir que me enamoro. Tengo ese problema y esa fascinación. Muchos de mis libros transcurren en el pasado, porque yo no estuve en ese pasado y me da curiosidad saber qué acontecía. Es una manera fantástica de buscar y encontrar. Una forma de plantarse frente a la vorágine de la vida y de reponerte de los líos y las emociones en que eres capaz de meterte. Muchas veces me he preguntado por qué plasmarlo en los libros en vez de vivirlo. La respuesta es que es mucho más complicado vivirlo que escribirlo. [...]

**—¿Sigue pensando que al hombre lo educan para el poder y a la mujer para el amor?**

—Aunque algunas mujeres creen que ya no, eso sigue pasando, a pesar que nos desvele nuestro destino profesional. Todavía sigue siendo sustantivo ver quién nos ama y cómo. ¿Qué mujer se atrevería a negarlo? Si me pidieran un currículum mío, seguramente haría uno emocional.

**—¿Cómo se defiende frente a los prejuicios de indagar sobre lo emocional?**

—Es que el amor no es algo frívolo. El riesgo de priorizar las emociones es caer en la inconsistencia o sentir que uno escribe para las revistas femeninas. Pero estoy dispuesta a soportar que me digan que escribo novelas rosas a dejar de ser auténtica. [...]

—¿Cómo reacciona frente al dato que indica que la mayoría de sus lectoras son mujeres?

—Cuando un hombre me pide que le dedique un libro para él, quiero levantarme y abrazarlo. Hay un dato que me consoló mucho: los lectores de ficción son un 90% mujeres. Cuando presenté mi libro en San Isidro había sólo mujeres. Y el dueño de la librería me dijo: La semana pasada estuvo aquí Saramago y era el mismo público, no había hombres. Ese descubrimiento no es nuevo; surgió a partir del auge de las escritoras de mi generación.

**—¿Se intuye que no hay una intención de renunciar a la temática que le dio lectores?**

—En el momento en que lo haga, no sólo desaparezco como escritora; desaparezco como persona. He hecho y escrito siempre lo que me ha importado en la vida, tanto a mí, como a muchas otras mujeres.